

SERMON EN HONOR  
DE  
*Maria Santisima de Guadalupe,*  
PREDICADO  
EN EL SANTUARIO DE ESTA CIUDAD  
POR EL SR. PBRO. DON  
**Ignacio Rivera Calatayud**

EL DIA 12 DE JULIO DE 1899,

EN LA FUNCION RELIGIOSA QUE ANUALMENTE CELEBRAN LOS

**TRES GREMIOS DE ARTESANOS**

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez



AGUASCALIENTES.

IMP. DEL COMERCIO.—2<sup>o</sup> DE TACUBA, BAJOS DE LA LONJA.

**1899.**

GUADALAJARA, AGOSTO 7 DE 1899.—Pase el manuscrito de que se trata á la revisión y censura del Sr. Maestrescuelas Dr. D. Antonio Gordillo. A su debido tiempo, S. S. se servirá expresarnos su dictamen, à fin de prover lo conveniente. El M. I. Sr. Vicario Capitular lo proveyó y firmó:

M. f. ARIAS Y CARDENAS.

J. ALONSO,  
Of. mayor

GUADALAJARA, AGOSTO 7 DE 1899.—Leí atentamente el manuscrito que S. S. tuvo á bien sujetar á mi humilde censura; y no habiendo encontrado en él cosa que se oponga á la fe y costumbres católicas, creo que puede imprimirse, siempre que S. S. lo tuviera por conveniente.

Dios Ntro. Señor guarde á S. S. muchos años.

ANTONIO GORDILLO.

GUADALAJARA, AGOSTO 8 DE 1899.—Puede imprimirse el Sermón de que se trata, remitiéndose dos ejemplares para el Archivo de la Secretaría eclesiástica. Y recomendándose sean revisadas escrupulosamente las pruebas por el autor. El Sr. Vicario Capitular así lo proveyó y firmó.

M. f.—ARIAS Y CARDENAS.

TEODORO GONZALEZ,  
Prosecretario.

*Vanæ autem sunt omnes hominis  
in quibus non subest scientia Dei: et  
de his, quæ videntur bona, non po-  
tuerunt intellegere eum, qui est, neque  
operibus attendentes agnoverunt quis  
esset artifex.—Sap. C. XIII, v. I.*

**H**!, cuántas emociones placenteras experimento al verme en este santo templo, en el Santuario de mi Madre adorada María Santísima de Guadalupe, y frente á frente de los artesanos, de esa clase tan importante de la sociedad cuyos afanes y sufrimientos son tan poco conocidos del mundo, y sobre quien recaen con frecuencia, los engaños de los propagandistas del error; pero mi placer y mi dicha se aumentan al considerar también, que puedo en este día dirigiros la palabra, católicos, para hablaros algo sobre la primera enseñanza que debéis proporcionar á vuestros hijos, à esos pedazos del corazón que tanto amais y que el cielo piadoso os confió para su buena dirección [1].

Sí, yo quiero hablaros de la enseñanza religioso-cristiana que perfecciona soberanamente el entendimiento de la creatura, no menos que la voluntad, proporcionándole el modo de conocer à su Creador y sus divinos atributos; enseñándole lo verdaderamente útil y elevándole en alas de lo be-

(1) Ephes. C. II v. 4.

llo, de lo sublime hasta conocer á Dios como verdad única, como legislador eterno del Universo, como árbitro de los destinos de las creaturas; que enseña las relaciones hermosas que existen entre Dios y el hombre y muestra el camino verdadero que puede conducir á la humanidad al término de su perfección y de las *tendencias ingénitas del alma*.

Sí, para hablaros de esa enseñanza religiosa tan combatida en algunas naciones europeas donde impera el *laicismo* y multitud de doctrinas *panteistas, racionalistas, positivistas, socialistas, etc.*; donde los enemigos de la verdad quisieran ver por siempre derrotada la Religión, ausente de la sociedad y lejos, muy lejos del hogar; contra todo el modo de pensar de multitud de filósofos antiguos y modernos, y entre otros, el inmortal Platón que con tanto tino y sabiduría dijo: *destruye los cimientos de toda humana sociedad, quien la Religión destruye.*

Sí, señores, para hablaros de esa enseñanza religiosa que hace importantes á los hombres en sociedad y que está en contra posición de la *enseñanza laica*, que los hace, como dice el Sagrado Libro de la Sabiduría: *vanos ciertamente... vani autem sunt . . .* [2] é incapaces para que por la pura razón, puedan penetrar con su espíritu hasta la región de la luz increada y de la eterna Sabiduría.

Permitidme, pues, que al veros aquí reunidos, á donde habéis venido con el corazón henchido de júbilo á celebrar esta solemnisima función religiosa en honra y gloria de nuestra Augusta Reina María Santísima de Guadalupe, me aproveche de esta feliz oportunidad para intentar desarrollar este sencillo tema: *María Sma. de Guadalupe rechaza, por perjudicial, la enseñanza laica en nuestras escuelas y lo mismo han hecho todos los hombres sensatos y aun multitud de liberales, socialistas, libre-pensadores, etc., etc.*; pero antes de dar principio á tan delicada tarea, caigamos de rodillas ante ese Sacramento de amor, ante el Divino Señor Sacramentado, que es la verdad y la luz por excelencia, y pidámosle, hermanos queridos, un haz de rayos de luz divina que penetre nuestra mente y una voluntad suave para que fructifique abundantemente en nuestras almas la semilla del

(2) L. Sap. C. XIII. v. 1.

bien y todo podremos fácilmente conseguir, por intercesión de la más bella y pura de las vírgenes, por nuestra adorada Madre María Sma. de Guadalupe, á quien con toda humildad y de rodillas saludaremos, trayendo á sus delicados oídos aquel canto amoroso que pronunció un mensajero divino:

“AVE ELENA DE GRACIA.”

Vanos son ciertamente todos los hombres en quienes no se halla la ciencia de Dios: y que por las cosas buenas que se ven, no pudieron conocer á Aquel, que es, ni considerando las obras reconocieron quien era el artífice.—L. de la Sabiduría C. XIII v. 1.

**12 de Octubre de 1492**, hé aquí, señores, la brillante fecha que marca en las doradas páginas de la Historia del mundo el descubrimiento de la América por el inmortal genovés Cristóbal Colón; que marca sin duda alguna la llegada de nuestra santa Religión, por GUAHANAMI (1), á tierras americanas; la memorable fecha en que al Dios de las naciones le plugo poner en manos de la Madre España esta tierra del oro y de la plata, esta tierra fértil y virgen donde tendrían más tarde, que levantarse millares de templos y altares al Dios tres veces Santo y á la Madre del Amor Hermoso. Y 12 DE DICIEMBRE DE 1531 es la fecha gloriosa en que María Sma. de Guadalupe con su maravillosa Aparición en la cima del Tepeyac, llenó de Santa confianza el corazón del pueblo mexicano para que abrazara con fé y ardor la Religión del Crucificado, Religión que hasta entonces había visto con cierta desconfianza porque había llegado con los bravos descendientes de Guzmán el Bueno y del Cid Campeador, de quienes el indio conquistado veía le venían multitud de males y por tanto, nada bueno creía esperar de aquellos *hijos del Sol*.

Los acontecimientos vinieron á demostrar lo contrario.

(1) Después isla de San Salvador y ahora los ingleses le llaman isla de Gatos.—PAYNO.

Al aparecer María Sma. de Guadalupe como estrella rutilante en el cielo límpido y hermoso de nuestra cara patria, no se conformó con enjugar, desde luego, las lágrimas de los descendientes de Montecuzoma; ni de dar la mano al oprimido y calmar las penas de un pueblo noble y generoso que sufría, sino que tomó á su cargo desempeñar una noble misión en favor de un pueblo valiente á la vez que de corazón humilde y sencillo. Permitió desde luego, que se destruyeran los templos de los ídolos Quetzalcoatl, Huitzilopochtli, Tonatiuh etc., borró por completo del corazón de sus nuevos hijos el amor que profesaban á sus mitos, arrancó de la mente la idea que tenían de una falsa creencia, permitió se derribaran por completo los altares de se inmolaban al son del *teponaxtli*, multitud de víctimas humanas y grabó en aquellos pobrecitos corazones por tanto tiempo engañados, el amor puro y sacrosanto á la Religión verdadera, fincó en su mente la idea grandiosa de los misterios de la Religión, hizo que se levantaran templos y altares al Dios verdadero, disipó las tinieblas de la idolatría, hizo resplandecer la luz en la obscuridad por medio de la creencia y el amor á lo bello, á lo cierto, á lo sublime, á lo divino para labrar de esta suerte, la felicidad de los pueblos que por tanto tiempo habían permanecido viviendo sumergidos en las tinieblas del gentilismo y sin tener un conocimiento cierto de una Religión que tanto alegra los días de la existencia y endalza las penas de los desheredados hijos de Adán en su peregrinación sobre la tierra.

Cuidó, también, como Reina y Señora de este suelo del Anáhuac, que se estableciera entre nosotros un gobierno, en cuanto fuera posible, adecuado á nuestras necesidades, é impartiéndonos, á la vez, como Madre tierna y compasiva, el alimento del alma por medio de una enseñanza religiosa, sólida, de principios incontrastables, y que esta enseñanza fuere especialmente esmerada en la niñez, para que los hijos de los mexicanos recién convertidos fueren más tarde *modelos de ciencia, de religión y de piedad*.

Se estableció, pues, en nuestro suelo patrio la Religión Católica, Apostólica y Romana bajo sus firmes principios, sus doctrinas consoladoras y su moral acrisolada. La enseñanza primaria debía ser enteramente religiosa para que los niños se acostumbraran desde su más tierna infancia

á conocer á Dios como el Sér Supremo del Universo y á María Santísima como Madre del género humano; como la *Virgen formada desde el principio de los siglos para ser la primogénita entre todas las creaturas* [1] y Madre del Redentor del mundo; como la medianera entre Dios y el hombre y como la Madre tierna y cariñosa que alegra nuestros días tristes, calma nuestras penas y enjuga nuestras lágrimas.

Al principio de la conquista la enseñanza fué enteramente católica y durante más de tres siglos dominó por completo dicha enseñanza en todos los establecimientos de instrucción con gran contento de Dios, de María Sma. y del pueblo mexicano.

El nombre del Hacedor Supremo resonaba en todos los establecimientos de instrucción y la imagen adorada de nuestra Madre querida, María Santísima de Guadalupe, ocupaba el lugar principal lo mismo en las academias, que en las universidades, en los institutos, que en las escuelas de primera enseñanza, produciendo ésto, gran satisfacción en el pueblo cristiano y un júbilo indescriptible entre todas las familias, que veían en cada establecimiento de enseñanza una garantía de las buenas costumbres de sus hijos, de la moralidad y la religión, y que sus tiernos hijos, serían sin duda alguna, educados en el *temor santo de Dios que es el principio de la sabiduría*. (2)

Más tarde, las convulsiones políticas de la Francia comenzaron á hacerse sentir más allá de sus fronteras y las ideas nefandas de los teóricos Fauriel, Sain-Simón y Leroux empezaron á infestar á algunas naciones de la Europa, y creedmelo, señores, esas doctrinas suversivas que pasando los mares llegaron hasta nosotros, esas teorías deslumbradoras de cerebros templados á muy alta temperatara y que por ellas intentaba la Francia reformarlo todo, Religión, hogar y sociedad, fueron las que desde el año de 1848 y aun con anterioridad, comenzaron á hacerle una guerra tenaz á la enseñanza religiosa, á trastornar los cerebros débiles y enfermizos de algunos mexicanos afectados de un espíritu maligno, no de progreso, sino de inovación y reforma, esta, repito, fué la causa de que el gobierno suprimiera de la

(1) Eccli C XXVI.

(2) Psalmus C. X. v. 9.

enseñanza el nombre de Dios y prohibiera la instrucción religiosa en las escuelas, y no, como algún escritor mal informado haya dicho, que el pueblo mexicano ya estaba cansado de oír en las academias, en las universidades y en las escuelas el nombre de Dios, porque muy al contrario, el pueblo mexicano siempre ha sido agradecido y tiene en mucho los beneficios que de día en día le dispensa la Divina Providencia.

El espíritu de novedad introducido también en la sociedad por las teorías fatales de Proudhon (1) y multitud de escritores mal intencionados que más tarde proclamaron *La Comun* en la Francia y que antes habían preparado los espíritus ya por la tribuna ó por la prensa etc., fué el factor principal para que en México se abrazaran con calor las nuevas doctrinas y se siguiera diferente marcha en los asuntos sociales y gubernativos, y no que México hubiera perdido el amor á esa Virgen hermosa, á esa Madre compasiva que siempre ha estado pronta á socorrer las necesidades de sus hijos á quienes ama entrañablemente.

Engañada, pues, una insignificante parte del pueblo mexicano por el falso brillo de doctrinas sorprendentes, suversivas, é infestadas de socialismos, racionalismos etc.; creyendo de buena fé que si no adoptada los *nuevos principios facinadores* [que presentaba la bulliciosa Francia á la vista de los pueblos como un hermoso prisma de variados colores,] se quedaría atrás de la marcha progresiva que habían emprendido algunos pueblos de Europa, entre el calor del combate de las guerras intestinas porque atravezaba el país, entre el desórden de la pelea y tal vez sin meditar profundamente el paso que iba á dar, pronunció contra la enseñanza religiosa el *non serviam*, revelándose contra el nombre sacrosanto de Dios y de María Sma., y al momento mandó arrancar con mano atrevida, las imágenes de Dios y de María Sma, de Guadalupe que hasta entonces hablan presidido los trabajos laboriosos en los establecimientos de instrucción.

Prohibió sériamente á los profesores que pronunciaran en las escuelas el nombre de Dios y dispuso que la enseñanza, en lo sucesivo, dejaria de ser religiosa. Adoptó entre tanto

(1) César Cantù, HISTORIA DE TREINTA AÑOS.

el laicismo ó sea la *escuela neutral* ó *sin Dios* en donde el niño tan solo escucharía las explicaciones saturadas de las doctrinas de Kant, Crause, Littré etc. y aprendería á resolver ecuaciones, á calcular con más ó menos violencia, algunas nociones de ciencias naturales, lectura, método intuitivo, escritura, cantos corales, dones de Fröebel, objetivismo de Madame Pape Carpentier ó de López Catalán etc. etc. etc...; pero..... en cambio, pobre niñez!, mientras tuviera recargada la cabeza de tantas enseñanzas, debería tener... ,.....vacío de religión el corazón. Pobre niñez!, aprendería los principios de la ciencia, pero se le formaría irrespetuosa, sin temor á nada, sin respeto á las cosas sagradas, sin moral, y en los casos desesperados de la vida, no tendría esa luz esplendente de la fé, que enseña á sufrir aquí en la tierra, no tendría esa bella virtud que enseña á esperar días hermosos y tranquilos después de las tempestades de la vida, ni caridad en su corazón, sino que tendría que caminar sin consuelo por *vías tenebrosas* (1) en vez de ir por las *vías pacíficas y hermosas* (2) por donde María Santísima conduce á sus hijos á la salvación. Pobre niñez!, se le enseñarían algunas reglas de sociedad, se le desarrollarían hasta el organismo animal por medio de ejercicios gimnásticos; pero en cambio no conocería el nombre de Dios ni de María Santísima, debería ser indiferente y si es posible declinaría hasta el ateísmo. En una palabra, habría instrucción, pero faltaría sin duda alguna la religión y la moralidad. Y así parece vá aconteciendo.

Pero sobre todo, pobres padres de familia!, formados sus hijos en la escuela sin Dios, indudablemente que sus trabajos y mortificaciones serán multiplicados, porque allí donde falta la religión, sin duda que falta también la moral y todos sabemos de lo que es capaz el hombre que carece de moralidad.

Tendrán los padres de familia, si se quiere, hombres diestros y conspicuos en las ciencias naturales, en la ciencia del mundo; pero en cambio irracionales en la ciencia sublime del corazón, esa ciencia religiosa que consolando al hombre en medio de sus luchas y penas en este inmenso

(1) Prov. C. II v. 13.

(2) Prov. C. IV. v. 17.

piélago borrascoso da la vida, señalándole el cielo le dice cree y espera. Pero que quereis, cristianos, esta es la enseñanza adoptada y aplaudida por los prohombres de nuestra época, esta es la enseñanza que se recomienda al fin de siglo para que los pueblos lleguen á la cima de la felicidad..... Mas, nó, perdonadme, mejor debo decir: esta es la enseñanza que forma hombres vanos, *vani autem sunt etc*, esta es la enseñanza que resiste, que rechaza enérgicamente María Sma de Guadalupe, porque no es ni la ciencia de su Hijo, ni la que Ella quiso se implantara en México para alimentar el entendimiento y formar el corazón de sus desvalidos hijos.

Esta es la enseñanza que ha merecido un voto de reprobación de los hombres censatos de todos los países del mundo, que no quieren convertir en escorpiones á sus tiernos hijos que adoran con toda el alma, y mucho menos darle en los primeros años de su existencia el tósigo que les priva de la vida del corazón.

Esta es la enseñanza que con toda justicia ha merecido la reprobación hasta de los mismos liberales, de los libre pensadores, de los racionalistas, masones etc. etc., y principalmente de ciertos hombres notables en el mundo de las letras y que nada desconocidos son para los laicos; y para demostrarlo, solicito, hermanos queridos, un momento más vuestra atención:

El grande escritor y atildado poeta Víctor Hugo, en la Asamblea Nacional francesa, dijo: "Señores, deben ser llevados a los tribunales aquellos padres de familia que envían á sus hijos á las escuelas en cuya puerta está escrito "Aquí no se enseña" Religión."

La enseñanza religiosa es en mi concepto, más necesaria hoy que nunca. A medida que el hombre se desarrolla más debe creer. . . . . Quiero, pues, sinceramente, diré más quiero ardientemente la enseñanza religiosa."

Diderot, que como Víctor Hugo, no puede ser sospechoso á los amantes del laicismo, al tratar de asuntos tan delicados como la instrucción de la niñez, se veia precisado presindir de sus ideas y en conciencia decía: "El primer conocimiento esencial de la juventud debe ser la Religión base única de la Moral. La Religión debe ser, pues, la primera lección y la lección de todos los días. Y este escrito de ideas bajo otro respeto envenenadas, y del siglo de Ve-

taire, nada sospechoso á los impíos, indicó también cual era el libro en que se debía aprender, en su concepto, lecciones diarias de moral: "Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar á mi hija querida y no encontré ninguno mejor que el Catecismo de la diócesis. Si, no os alarmeis, me valgo del catecismo y lo encuentro el mejor tratado de Pedagogía. Qué fundamento más sólido puedo dar á la instrucción de mi hija?"

En la Circular á la Dirección de Instrucción Pública en Francia, se leen estos conceptos de Guizot: "Todos reconocen que la instrucción primaria debe ser esencialmente religiosa; pero no basta que esto se diga y se considere como una vulgaridad; es necesario más: es preciso que llegue á ser una realidad práctica. Ahora bien, en qué consiste una instrucción religiosa y popular? No consiste unicamente en la recitación del catecismo, ni en la explicación del dogma y de los principios fundamentales del Cristianismo; se requiere la presencia constante y siempre activa de la fé y de la influencia religiosa en las escuelas; debe ser una educación popular dada en medio de una atmósfera y presencia de una vida esencialmente religiosa."

El mismo autor en su tomo III, Memoires, dice: "Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser profundamente religiosa. . . . Es menester que la educación popular sea dada y recibida en el seno de una atmósfera religiosa; que las impresiones y los hábitos religiosos le penetren por todas partes."

Jauffroy (Rapport á l' Academie des sciences morales et politiques), dijo con mucho tino: "No hay más que una voz para proclamar que sin la religión no hay educación moral posible, y que debe ser el alma de las escuelas normales de maestros."

Thiers, decía: "Yo pido formalmente otra cosa que no sean esos maestros laicos en gran número detestables. Quiero hermanos (profesores religiosos), aunque en otro tiempo haya podido desconfiar de ellos."

Quiero hacer omnipotente la influencia del clero. Quiero que la acción del cura sea fuerte, mucho más fuerte que hoy día; porque cuento con él para propagar la buena filosofía; que enseñe al hombre que está en la tierra para sufrir. . . . Si, nunca lo repetiré bastante, la enseñanza primaria no produ-